MEMORIA

Leida por la Directora

DEL

LICEO SANTA TERESA

EN

EL ACTO LITERARIO-MUSICAL

En conmemoracion
del XXX aniversario de la fundacion de este establecimiento, el año 1864

SANTIAGO

IMPRENTA MEJÍA, CALLE TEATINOS 45-F

1894

LICEO SANTA TERESA

MEMORIA LEIDA POR LA DIRECTORA EN EL ACTO LITERARIO-MUSICAL EN CONMEMORACION DEL XXX ANIVERSARIO DE LA FUNDACION DE ESTE ESTABLECIMIENTO, EL AÑO 1864.

Señor Ministro; señores; mis alumnas:

Ya que tengo la honra de que tan honorable i benévola concurrencia se haya dignado solemnizar este acto, me voi a permitir aprovechar tan favorable circunstancia para hacer una breve reminiscencia de lo que este establecimiento ha hecho por el mejoramiento de la instruccion de la mujer en nuestra patria.

Fundado el año 1864, con el propósito de ofrecer a la sociedad un plan preparado para dar a la mujer una educacion ilustrada i, como lo dice su primer Pros-

pecto, encaminado a «desenvolver su intelijencia, purificar su moral i cultivar sus facultades sicolójicas».

Varias distinguidas señoras colocaron a sus familias en el colejio. Llegaron, el primer año, a reunirse mas de cincuenta i ocho alumnas; tambien fueron admitidos algunos niños que, aunque pequeños, ya manifestaban espíritu, los cuales pertenecian entónces a la preparatoria i ahora, en la sociedad, tienen a su cargo puestos honoríficos: como el señor Santiago Aldunate Bascuñan, Ministro de Guerra i Marina; el señor Juan Nepomuceno Espejo Varas, Rector del Instituto Nacional, i varios otros que por la brevedad omito, los que han ocupado dignamente puestos distinguidos: unos en las ciencias, otros en las bellas artes, en el profesorado, en la milicia, dando, no pocos de estos últimos, su vida en la guerra del Pacífico.

Hasta el año 71 mantúvose el establecimiento, no obstante su marcha progresiva en el nivel en que flotaba la instruccion de aquella epoca, en que aun estaban arraigadas preocupaciones desfavorables a la instruccion de la mujer: resabios de la época colonial.

Desde el año 1828 en que se instaló el primer colejio para señoritas en Chile, por la señora Fanny Delauneaux de Mora, hasta el año 72, mantúvose la instruccion de la mujer en tanto atraso que solo se la iniciaba en los conocimientos mas elementales. La sociedad estaba adormecida por el sopor de la costumbre, el Gobierno no facilitaba medios para su instruccion; todas las clases sociales, con escepcion de las mas privilejiadas, yacian en el cáos de la ignorancia. ¿Cómo levantar el espíritu de la mujer para que eleve sus miradas al templo de la ciencia? Mostrándole como a los magos de Belen, la estrella en su portada: los títulos universitarios serán el luminar que la estimule i movida por noble emulacion llegará la mujer al santuario del saber.

Para hacer esto efectivo, era necesario dar un golpe estruendoso, solicitando la validez de los exámenes para las niñas. —A este fin el colejio presentó a la Universidad una solicitud en sesion de 18 de de Octubre de 1872, presidida por el señor Rector don Ignacio Domeyko i con asistencia de los señores Barros Arana, Aguirre, Ocampo, Larrain Gandarillas,

Philippi, Fernandez Concha i el secretario.

Se dió cuenta:

«De una solicitud de doña Antonia Tarragó, directora del colejio «Santa Teresa» establecido en Santiago, en la cual despues de manifestar la importancia social de la instruccion de la mujer i de mencionar algunas de las que en Europa se han distinguido por sus conocimientos científicos, concluye diciendo que: en virtud del supremo decreto de 15 de Enero último, pueden las mujeres rendir exámenes válidos para graduarse en las Facultades de la Universidad con tal que se sometan a todas las disposiciones del supremo decreto ántes citado; i por lo tanto, pide al Consejo se sirva declarar que las alumnas de su establecimiento i todas las que lo soliciten, pueden rendir dichos exámenes válidamente. La señora Tarragó agrega que desearia una pronta resolucion para que sus alumnas puedan, desde el presente año escolar, rendir los exámenes a que ha aludido.»—El señor Aguirre i el secretario espusieron que no conocian ninguna disposicion que prohibiera a las mujeres la validez de sus exá-

menes, ni obtener grados en la Universidad; que en los Estados Unidos i en varios paises de Europa, habia casos recientes de mujeres que habian sido autorizadas para ejercer la Medicina i que en su concepto toda la cuestion estribaba en que las mujeres manifestasen su competencia por medio de los exámenes i pruebas a que se someten los hombres; i que si las alumnas de la señora Tarragó se sujetan a las disposiciones del decreto de 15 de Enero, no veia inconveniente porque esos exámenes no fuesen válidos.—El señor Ocampo citó la lei que prohibe a las mujeres ejercer la profesion de abogado.—El señor Domeyko i el señor Larrain Gandarillas opinaron que la decision del asunto no correspondia al Consejo.—Despues de algunas discusiones sobre el particular, se acordó por unanimidad que se pasara la solicitud al Ministro de Instruccion Pública para que resolviera lo que tuviera a bien.

El Ministerio, a su turno, en virtud de otra soilicitud presentada por el colejio, requirió del mismo Consejo un acuerdo sobre el particular, que en sesion de 7 de Noviembre de 1873 i en virtud de la

misma solicitud declaró «que no veia inconveniente para que las mujeres tuvieran grados universitarios». El Ministerio a quien fué trascrito tan esplícito acuerdo, no dictó el decreto deseado. Entónces, la Directora reiteró sus solicitudes, apersonándose varias veces a los señores Ministros que se sucedian en el puesto; pero sin obtener resultado favorable a sus jestiones.

Mas el Colegio, a pesar de estas malogradas instancias, no desmayaba en inspirar a las alumnas el gusto por estudios sérios i demostrar por medio de exámenes rendidos ante ilustradas comisiones que la mujer es capaz de asimilar conocimientos profundos i penetrar en los arcanos del saber. En el año 1876 fué nombrado Ministro de Instruccion un eminente hombre de Estado; una de las mas brillantes glorias de nuestra literatura, como lo llamó don Andres Bello, severo historiador, miembro de una familia de notabilidades en las letras i en el servicio público; maestro de dos jeneraciones de jóvenes dedicados a las ciencias; notable publicista cuyo recuerdo perpetúa la historia en sus predilectas pájinas i la grati-

tud nacional perpetuará a su vez en mármoles i en bronce: ese Ministro era el señor Miguel Luis Amunátegui.

Desde el primer momento el señor Ministro se ocupó preferentemente en atender a la solicitud presentada por el Colejio Santa Teresa, que era la de mejorar la condicion de la instruccion de la mujer, declarando la validez de sus exámenes para obtener títulos profesionales, sujetándose en un todo a los reglamentos establecidos.

Al efecto se espidió el siguiente decreto:

Considerando:

1.° Que conviene estimular a las mujeres a que hagan estudios sérios i sólidos;

2.° Que ellas pueden ejercer con ventaja algunas de las profesiones científicas; i

3.° Que importa facilitarles los medios de ganarse su subsistencia por sí mismas,

Decreto:

Se declara que las mujeres deben ser admitidas a rendir exámenes válidos para obtener títulos profesionales con tal que se sometan para ello a las mismas disposi-

ciones a que están sujetos los hombres.
Comuníquese i publíquese.—Pinto.—
Miguel L. Amunátegui.

Habiéndose publicado este decreto el colejio se apresuró a comprobar, primero que otros, la posibilidad, hasta entónces puesta en duda, de que las mujeres eran çapaces de rendir estas pruebas.

En efecto, habiendo sido espedido ese decreto el 6 de Febrero, el 8 de Marzo del mismo año fué presentada al Instituto Nacional la señorita Beatriz Boza Villalon, alumna que habia estudiado hasta el tercer año de humanidades, i rindió en dos dias seis exámenes: Jeografía, Historia, Aritmética, Catecismo de Relijion, Frances i Castellano, habiendo sido en los mas de ellos distinguida por unanimidad.

Un movimiento jeneral, un verdadero despertar, un dulce entusiasmo se produjo entónces en todo el pais; en Santiago en donde la intelijente i activa señora Le-Brun de Pinochet hacia poco habia fundado el Liceo que lleva su nombre; en Valparaiso, en Copiapó, en la Serena, en San Felipe, en Talca, en Chillan, en

Concepcion, llevaron a cabo esta empresa directoras entusiastas.

La prensa movia al público, i éste a su vez, sostenia una especie de lucha en la cual se discutian el pró i el contra de este reciente ideal que señalaba una nueva éra para la mujer chilena. Ya principiábanse a romper las cadenas que, simulando eslabones de oro, uncian la inteligencia de la mujer al vehiculo de la ignorancia i mantenian la instruccion en el mas perjudicial desequilibrio.

Desde entónces intelijentes i aspirantes niñas se presentaron a la Universidad a recibir sus títulos: dos de ellas despues del de bachilleres, el de licenciados en medicina, en el ejercicio de cuya profesion han traido la confianza i el consuelo a muchas de su sexo víctimas de la desgracia.

Las señoritas Eloisa Diaz Inzunza i Ernestina Perez, fueron las primeras mujeres graduadas en la Universidad. En sesion de 27 de Diciembre de 1886, el Rector don Jorje Huneeus confirió a la primera el grado de licenciado en medicina i farmacia i recibió la felicitacion del Rector, a nombre del Consejo, segun

una nota del *Diario Oficial*. «Por haber sido la primera persona de su sexo que habia obtenido ese grado en la Universidad de Chile.»

Siendo tambien la primera mujer titulada en toda la América del Sur.

El establecimiento continuó su plan de estudios con mas amplitud; pero sin mayor esmero en los títulos profesionales, pues estaba ya conseguido el fin principal que era despertar a la mujer en jeneral, del letargo i de la preocupacion e inspirarle amor a la ciencia, al trabajo i a la industria; por lo que el colejio tambien ha merecido brillantes laureles, pues al mismo tiempo que en la Universidad obtenia la validez de sus exámenes, en la esposicion del año 72 recibia el primero de sus premios por sus obras de mano; el segundo lo recibió en la esposicion del 75 i el tercero en la Continental de Buenos Aires en 1883; siendo esta clase dirijida por la sub-directora señorita Ignacia Tatragó Gonzalez. Continúan despues otras graduadas en leyes, que actualmente hacen inmensos bienes a las desheredadas víctimas de la ambicion i por la injusticia; otras fueron graduadas en la facultad de

farmacia; 23 en el bachillerato en humanidades; i un considerable número está hoi en el Instituto Pedagójico preparándose para el profesorado a cuyo majisterio la mujer está llamada naturalmente: aun sin esa esmerada enseñanza pedagójica ella se ha hecho apta para el desempeño de esta mision, en ella ejerce sus intuiciones maternales. Bastantes alumnas del establecimiento han obtenido su diploma de bachilleres dedicándose despues a diferentes profesiones, así por trabajos que han consistido en cartas jeográficas, dibujadas por las alumnas segun la direccion de un intelijente profesor a cuyo cargo estaba encomendada esa clase el año 1883. La Sociedad Jeográfica Arjentina discernió a la directora que iniciaba estos trabajos, el título de socia corresponsal con fecha 19 de Setiembre del año ya citado.

Procurando siempre mejorar la posicion social de la mujer, el Colejio solicitó del Supremo Gobierno en 1881 una proteccion para establecer un curso de farmacia, en donde se prepararan con especialidad alumnas para esta profesion; pero desgraciadamente el Supremo Gobierno

no accedió a este deseo; en cambio estableció una escuela profesional que hace inmensos bienes a las jóvenes; tuvieron acceso al Instituto Pedagójico; i en varias provincias se han abierto Liceos, escuelas de enseñanza media, subvencionándose tambien los establecimientos que han manifestado mayor interes en mejorar la instruccion de la mujer. En suma, señores, ya ha cesado la lucha que algu os espíritus tímidos sostenian, mas por hábito que por conviccion. La sociedad en jeneral está dispuesta favorablemente para convenir en que todas las profesiones están al alcance de hombres i mujeres indistintamente.

Hoi todas aspiramos al saber: la filosofía, la historia, la bellas letras son del dominio de la mujer. En suma, la mas hermosa corona de esta simpática obra es el vivo interes, el amor, el entusiasmo que la mujer en jeneral tiene por dirijir su espíritu hácia lo verdadero, lo bueno i lo bello.

¡La ciencia! luz inagotable que revela al hombre los misterios de lo infinito, los secretos de la naturaleza, la marcha de la humanidad, la muerte i la vida en la con-

tinuada transformacion de los seres; esa ciencia que alumbra i mantiene la vida intelectual, que, como rayo de luz, disipa las tinieblas de la duda, borra las sombras de la ignorancia i dilata los horizontes de la vida.

Hoi, señores, que celebramos, mas que el trijésimo aniversario de la fundacion de este Colejio, el hermoso resultado de esta modesta, pero trascendental obra que afortunadamente ha hecho eco en el corazon de la mujer chilena, en el gobierno i en la sociedad, como lo vemos demostrado con la presencia del honorable señor Ministro, que en la actualidad desempeña dos ministerios, como tambien con tan honorable i distinguida concurrencia a cuyas intelijencias están confiadas las letras en nuestro pais, permitid, señores, os diga que la divisa de la ciencia es la divisa de Cárlos V: «Adelante, i siempre adelante».

Esta es la obra que deben tomar bajo su amparo los señores Ministros de Instruccion, el supremo Consejo i todos los ilustrados colaboradores de la ciencia i del progreso moral.

A nosotras, señoras, maestras, nos co-

rresponde dar forma a este ideal i facilitar los medios de realizarlo segun la jeneral aspiracion de educar convenientemente a la mujer, ofreciendo a la sociedad un plan de estudios que satisfaga en toda la estension tan nobles i justas aspiraciones; a nosotras nos corresponde guiar el espíritu de la juventud femenina para que sin desatender la preparacion que necesita para el desempeño de la mision propia de su sexo, encamine sus estudios a la investigacion de la verdad; con tales conocimientos ganará la Relijion, ganará la Filosofía i ganará el Hogar.

Pues por el estudio de la naturaleza relijiosamente razonado, llegaremos a conocer a Dios, aunque en la medida de nuestro limitado sér; pero ilustrada nuestra intelijencia con ese lenguaje silencioso i verdadero cuya eterna poesía inspira al alma en el misterio de la eternidad, por el conocimiento del principio eterno de imperecederas causas. Por el estudio filosófico se acentuarán nuestros conocimientos en aquellas verdades en que aun no se ha hecho la evidencia de ellas; entónces la mujer, estudiandose a sí mis-

ma, conocerá su propia naturaleza, pues los filósofos aun no la han definido sicolójicamente: no es el hombre el llamado a hacer este estudio pues nadie sino ella misma puede conocer sus naturales disposiciones.

La mujer, ya no solamente será el ánjel de su hogar sino la esencia que purifique las ideas; la palanca que levante las acciones; el vapor que conduzca al progreso.

Démosle ciencia a la mujer, pero aquella ciencia que, velada por un modesto silencio, se traduce por acciones bondadosas, compasivas i tiernas, por esa ciencia que basada en la virtud, en la justicia i en la verdad divinice a la mujer i la haga digna del incienso que en místicos éxtasis de admiracion le ofrece el rei de la creacion, cuando ella sabe colocarse en el puesto del deber.

Mis alumnas, no desmayeis; no importa que algunos espíritus tímidos i apocados quieran todavia encadenar el vuelo que habeis emprendido; llevad esas cadenas como las llevó el creador del nuevo mundo, que despues de haber entregado su vida a las tempestades del Océano por

descubrir el mas hermoso hemisferio de nuestro planeta, vió encadenados sus piés por la cobarde envidia; pero jamas ésta conseguirá detener el vuelo del poderoso creador de nuevas inmensidades.

Santiago, Octubre 21 de 1804.

ANTONIA TARRAGÓ GONZALEZ.

DISCURSO

DEL PPOFESOR DE MATEMÁTICAS SEÑOR CÁRLOS B. FRIAS

Señor Ministro, señores, señoras:

La señora Tarragó, fundadora i mui digna Directora de este Liceo i el cuerpo de profesores, me han honrado, aunque mui inmerecidamente, con el encargo de dirijiros la palabra; creedme, señores, que me encuentro orgulloso de la comision que desempeño i que esperimentaria delante de vosotros honda satisfaccion si no temiese que el asunto que he de tratar se encuentre tan léjos del alcance de mis fuerzas; por lo que me permito suplicaros la mas amplia benevolencia.

Es evidente, señores, que uno de los mas interesantes problemas que hoi se

imponen a la consideracion i estudio de los sabios es determinar cuál sea la educacion que se ha de dar a la mujer.

Cualquiera que sea, siempre impondrá árdua tarea a los que se encarguen de ella i mucho mas si es *superior o científica*. Pero en ello no se tropezaria, si siempre hubiera almas nobles i desinteresadas! I puede que en su sacrificio encuentren su premio, descubriendo en el inculto espíritu de la mujer, el jérmen de una nueva vida, de un mundo moral que hasta hoi no hemos conseguido de las costumbres que tenemos, de las leyes que nos rijen i de las instituciones que nos gobiernan! Esta idea fué la que hizo esclamar al filósofo Leibnitz: «*Siempre he pensado que se reformaria el linaje humano si se reformase la educacion de la mujer*».

Para demostrar lo mui difícil del problema, básteme llamar la atencion al número de veces que se ha estudiado, i a la importancia i saber de las personas que lo han tratado; i para manifestar la gran discrepancia de opiniones emitidas i la desconformidad de los hechos que se han verificado i que aun se verifican, séame

permitido citar dos documentos curiosos, uno estadístico i el otro reglamentario. Vosotros talvez los conoceréis, por haberse publicado en uno de los diarios de esta ciudad.

El primero, como he dicho, es estadístico i da el número de mujeres que toman una educacion superior en la República de Estados Unidos i se avanza nada ménos que a creer en la posibilidad de que para el próximo siglo, en aquella gran nacion se graduarán mas mujeres que hombres.

Dice así:

«Actualmente asisten a las escuelas secundarias 23,500 señoritas con grado académico; cuando solo 18,248 jóvenes tambien graduados concurren a las mismas escuelas. En los colejios no hai ménos de 2,923 mujeres. En el famoso colejio Columbia no hai sino 1: pero la Universidad cuenta 83, los colejios de co-educacion 761 i los ocho esclusivamente de mujeres en el Estado 2,078 de grado i 747 de clases inferiores.

«En las escuelas profesionales i técnicas cursan 4,042 mujeres; en las ocho escuelas de medicina 201; en las de Jurispruden-

cia 10; en otros institutos como el Eléctrico, el Policlínico, etc., etc., hai 220; i 3,808 en varias escuelas especiales, como las nocturnas de Cooper Union, el Conservatorio, la Escuela de Artes, el Colejio Normal, etc., etc., etc.

«Tan elocuentes datos, dan visos de posibilidad a la profesía que ya se ha aventurado, i que predice que a principios del siglo futuro, en los colejios de aquel pais se graduarán mas mujeres que hombres.»

Como se vé, los datos citados manifiestan que en la República del Norte se hace gran propaganda en favor de la educacion científica de la mujer: ellos mismos nos hacen saber que ella es aceptada con entusiasmo i provechosamente en las aulas.

El segundo es un programa o plan a que debe ceñirse la educacion de la mujer; este programa recibió los honores del premio ofrecido por un periódico de Nueva York. I trata precisamente de arrancar, si posible fuera, a la totalidad de las educandas, de los liceos i Universidades para llevarlas a sus casas a cocinar, tejer o lavar!

Dice:

«En primer lugar, debe darse a las mujeres una buena i completa educacion relijiosa i una instruccion elemental.

«*Enseñarles despues a coser, lavar, planchar, hacer calcetas, bordar i hacerse sus vestidos, así como a guisar i ser buenas reposteras.*

«Decirles que un duro tiene 500 céntimos, i que para economizar es preciso gastar ménos de lo que se tiene, pues de lo contrario se va a la indijencia i a la miseria.

«Enseñarles que un vestido de lana vale mas que un vestido de seda cuyo importe se deba o se pague a plazos.

«Que aprendan a comprar, a hacer la cuenta de la cocinera i a dirijir los quehaceres de la casa.

«Hacerles comprender que un honrado trabajador en mangas de camisa vale mas que una docena de petimetres imbéciles i vanidosos.

«Despues de conseguir todo esto, se les puede enseñar el piano, la pintura, etc.; pero teniendo presente que esas artes son mui secundarias en la educacion.

«Enseñarles a despreciar las vanidades, a odiar el disimulo i la mentira; i cuando llegue el momento de casarlas, hacerles

comprender que la felicidad dependerá, mas que de la fortuna o posicion social de su marido, de su carácter i de sus cualidades morales.»

En este se propone una educacion elemental, mas que elemental, rudimentaria, i en lo que se refiere a ciencias i artes exajera hasta decir que la música i la pintura son artes mui secundarias en la educacion de la mujer; pero en cambio busca para ellas el conocimiento práctico de la vida, tambien llevado a la exajeracion, porque en cada artículo casi se deja ver una sentencia mercantil, olvidando en absoluto que la mujer para hacer su felicidad mas obra por sentimiento que por cálculo.

Sin embargo pide que se les enseñe a odiar el *disimulo* i la *mentira*. ¡Sabia i mui benéfica enseñanza! pero ¿podrá enseñarse dentro de los estrechos límites de una educacion elemental...? ¿Podrá enseñarse fuera de una sólida instruccion? Cuando Madame de Monmarson ha dicho: «*La educacion es el aprendizaje de la virtud i la instruccion el aprendizaje de la ciencia*». I que esta no es sino el conocimiento de la verdad, segun Hershel.

Preguntamos ahora. ¿Cuál es el objeto de la instruccion?

El sér humano o el sér racional individualmente tratado, es decir, reducido a los dones directamente recibidos de la naturaleza, se distingue aun del resto de los séres en que es infinitamente educable. Miéntras que el instinto del animal se encierra dentro de ciertos límites fuera de los cuales toda educacion no es mas que una falsa apariencia; el sér humano por el simple desarrollo de sus facultades es apto para elevar su pensamiento i perfeccionar mas i mas su intelijencia. —Sacar provecho de todo lo que le ha concedido la naturaleza, perfeccionar su espíritu: multiplicar sus medios, ese es el fin de la *instruccion*.

El filósofo Nicole en sus *Ensayos sobre Moral* dice: «La ciencia está donde las palabras, donde los hechos, donde las cosas».

Demostremos ahora cómo se verifica esta lei.—La ciencia se ha dividido en seis grandes ramas, a saber; Matemáticas—Astronomía—Física—Química—Biolojía i Sociolojía.

Desde la aritmética elemental hasta el cálculo infinitesimal i desde la mecánica hasta la arquitectura, pertenecen a la primera.

Todo lo que se refiere al Universo, desde la cosmografía hasta la mecánica celeste; a la segunda.

A la tercera, la pesantez, el calor, el magnetismo, la electricidad, la óptica i la acústica.

Así como a la cuarta todo lo que se compone o descompone, desde el agua que cae i riega nuestros campos hasta el aereolito que al penetrar en nuestra atmósfera se iflama para incendiar i destruir cuanto encuentre a su paso.

A la biolojía, pertenece: la Zoolojía, la Botánica, la Fisiolojía, etc., etc., i por último a la sociolojía o sea la ciencia que estudia el desarrollo i la constitucion de las sociedades humanas o, como la describió Proudhon, primer periodista del socialismo: «la ciencia que estudia el conocimiento razonado i sistemático de lo que es la sociedad en toda su vida, es decir, en la reunion de sus manifestaciones sucesivas.»

A esta importante rama pertenecen la

etnolojía, etnografía, la política, la relijion, la ética, la estética, la historia, las artes, el derecho i las lejislaciones.

Despues de saber de qué se ocupa cada una de esas seis grandes ramas, seguro estoi, que no encontrareis acto alguno de nuestra vida que no deba someterse a reglas establecidas por cada una de ellas i por tanto dentro de la *ciencia* que es el todo i que ahora podríamos definir como la definió el ilustre Lacordaire: «La ciencia es la revelacion de las cosas por la evidencia de la demostracion.»

¿Quién no necesita conocer sus dimensiones, las de su habitacion, el monto de su fortuna i calcular la renta que le producen?

¿Quién no necesita saber qué es el sol, qué la luna, qué las estrellas, el oríjen de las estaciones, la razon de los eclipses?

¿Quién no necesita saber por qué llueve, por qué hierve el agua, por qué corren los rios, por qué se elevan los globos, por qué se mueven los trenes, por qué flotan los buques?

¿Quién no necesita saber qué es el agua, qué el aire que respiramos, qué nuestros alimentos?

¿Quién no necesita saber qué es el sér humano, de qué partes se compone i cuál es su relacion con los demas animales?

¿Quién no necesita saber qué relijion profesa, qué otras relijiones hai, cuál es nuestra historia, nuestro gobierno, nuestros deberes i nuestros derechos?

Pues, nada podremos saber sin estudiar cada una de esas seis grandes ramas. I no diré profundizarlas porque una sola de las subdivisiones de ella bastarian para la labor contínua de hombres no como los de hoi sino como los que debieron acompañar a Matusalem.

Ademas, necesitamos conocerlas para ejecutar racionalmente cualquier acto de nuestra vida, porque como dijo Moncrif, gran literato frances: «Con la instruccion científica se resuelve ménos, pero se resuelve mejor.»

I debemos estudiarlas para tener nocion exacta de nuestra existencia i para contentar la curiosidad de nuestro espíritu. «Porque de las cosas que suelen tener alguna solidez, no hai mas que la ciencia de las cosas, es decir, aquella que tiene por objeto satisfacer nuestro espíritu por

el conocimiento de lo verdadero,» segun Nicole.

Los que abogan por la educacion científica de la mujer llegan a tratar al hombre de egoista, i lo hacen responsable del actual estado del bello sexo. I se le acusa diciendo que el hombre se opone a que la mujer se dé razon de su existencia, de sus derechos i de los mil fenómenos que se desarrollan a su alrededor.

No podemos negar que nuestros antepasados fueron egoistas al hacer para sí los estudios, las profesiones, los empleos i las leyes, olvidando que la mujer como ellos es obrero de la vida que ha de ser su compañera, que será la madre i primera maestra de sus hijos, los que a su vez serán su apoyo i consuelo en la vejez i los defensores del suelo querido que los vió nacer.

Pero, justo será decir qué razones se adujeron en defensa de la no educacion superior de la mujer.

Un arraigado temor de que por la ciencia abandonase su modo natural de ser i perdiese gran parte de sus dulces sentimientos. Que abandonase sus quehaceres domésticos: las jeólogas, para

lanzarse a cerros i montañas en busca de nuevos ejemplares; las botanistas a las selvas vírjenes i llanuras desconocidas en busca de nuevas especies; la astrónoma, a almanaques i telescopios para estudiar eclipses i ocultaciones, etc. Pero debemos reconocer que todo esto es falso i absurdo, porque la educacion científica no obliga a la persona que la adquiere a dedicarse en absoluto a ella; no obliga a que sean sus esclavas, como lo fueron en Roma las vestales, para el fuego sagrado.

Por el contrario, la ciencia les hará conocer mejor sus deberes como mujer, como compañera del hombre, como hija, como madre.

Tambien se ha temido que la mujer abandone su suavidad, su carácter relijioso i sumiso para convertirse en irreverente. Cuando por el contrario, como dijo el mismo Voltaire: «Una falsa ciencia hace ateos i una verdadera ciencia prosterna al hombre delante de la divinidad».

Ademas con la educacion científica o superior se conseguiria que la mujer a sus encantos físicos agregara una mayor delicadeza de sentimientos, mayor rapidez de percepcion i que enseñadas en la ver-

dad se conseguiria arrancarlas del error, del fanatismo i del sentimentalismo exajerado!

Tambien se ha asegurado que la mujer científicamente educada dejaria de ser mujer, que en ella se perderia la esposa, la madre, la hija, porque la ciencia consumiria la cabeza, la cabeza el corazon i el corazon el sentimiento. Pero, afortunadamente éste tambien es un absurdo, porque el conocimiento de lo bello, lo bueno i verdadero no puede llegar a destruir el sentimiento; pero en cambio la ignorancia lo falsea, i lo hace bambalear en su camino natural i lójico.

Pasemos ahora a dar algunas razones que dicen en favor de la educacion científica de la mujer:

1.° La equidad i justicia que habria en educarla como a nosotros mismos, si posible fuera, i con ello desvaneceríamos el cargo de egoistas con que hoi se nos inculpa;

2.° La verdadera con veniencia que resultaria para el hombre porque con la educacion científica se aproximaria mas a nosotros, nos comprenderia mejor i amaria mas; sus deberes, sus obli-

gaciones i sus derechos ante el hombre, ante la familia i ante la sociedad los conoceria mejor. I marcaria con certeza a nuestros hijos el sendero recto del honor de la verdad i del saber;

3.° Que con una educacion científica le proporcionaríamos muchos ratos agradables en la esplicacion exacta de los fenómenos que se desarrollan a nuestro alrededor, i le daríamos ocupacion útil i amena, para esos ratos de ocio que por lo jeneral acarrean tanto mal al hombre, a la familia i a la sociedad en jeneral;

4.° Al darle tal educacion le haríamos excelente obsequio porque como dijo el filósofo Montaigne: «La ciencia es un hermoso adorno i un útil de maravillosas aplicaciones.»

5.° Fenelon, en el siglo de Luis XIV, defendiendo su obra intitulada «Educacion de las señoritas,» probó con sólidas razones científicas i por otras apoyadas en la relijion, que la mujer tiene iguales derechos que el hombre.»

Ademas la lójica nos dice que si el hombre i la mujer al formar familia i hogar tienen deberes i obligaciones iguales

que cumplir, iguales tambien serán sus derechos.

¿Por qué entónces si el hombre tiene derecho para cultivar i desarrollar sus facultades por qué no los ha de tener la mujer?

6.° Por otra parte, la mujer que forma la mitad de los séres racionales, necesita como el hombre de una educacion racional, para que así pueda desarrollar sus sentidos i facultades.

7.° Ademas una sólida educacion se impone porque, como dijo Michelet: «A la educacion de la mujer es a la que mas hai que atender porque cada mujer es una escuela.»

8.° I en efecto, porque la mujer es comunicativa, por lo que bien instruida haria grande i benéfica su propaganda i seria ella uno de los medios llamados a hacer brillar en el orbe entero la luz de la ciencia! I por ella no veríamos, quizá, esas grandes rejiones salvajes e incultas sino que veríamos a la humanidad entera cobijada bajo el jeneroso amparo de la instruccion. Veríamos en todas partes alumbrando la antorcha de la ciencia, de la razon, del saber i de la verdad!

Para terminar, señores, diré con justo orgullo que la bella mujer americana ha sido la elejida para coronar el triunfo de los defensores de la educacion científica de la mujer i con regocijo debo declarar que a nuestro querido Chile le cupo el honor de otorgar título de doctoras en medicina a las primeras que a ese grado optaron en Sud-América.

Hasta la fecha nuestra Universidad ha graduado veintisiete bachilleras, tres doctoras en medicina i una en leyes.

Nosotros que tenemos la fortuna de compartir con mujeres adornadas de tantas virtudes, de tan elevada razon, de tan enérjica voluntad, de tan asombrosa perspicacia, i de tan arraigado civismo, no podemos ser egoistas i con afan debemos buscar para ellas la luz que buscamos para nosotros! Así conseguiremos de ella lo que nos promete este hermoso pensamiento de Aimé Martin:—«Cuanto mejores sean ellas, mas ganaremos nosotros i ellas no podrán ser mejores si ántes no las hacemos mas felices». Por fin, señores, debemos darles una sólida instruccion para no vernos agoviados por esta terri-

ble sentencia del poeta Chenier: «Darles la vida es un regalo cruel sin la instruccion quo es un bien real».

A la Ciencia

No es el hombre, de limo miserable;
No es su vida la vida del gusano,
Que se arrastra en el polvo, deleznable
Materia, sér proscrito
A no alzar su cabeza al Infinito!

Ni es el destino humano
El destino del bruto, que, en el llano,
No tiene mas ideal que su apetito,
Ni escruta otro misterio que el del monte,
Cual último confin de su horizonte!

El hombre es *algo* mas: hai en su frente,
Que lleva siempre erguida,
Un destello de luz, rayo de vida;
Concibe, espera i siente;
De su alma en el fanal, relampaguea
La chispa bullidora de la idea!

No va con paso incierto
Cruzando de este mundo la avenida,
Que se borda de ensueños a la entrada,
I de ensueños se borda a la partida!

Ya huelle los eriales del desierto
De arena movediza i caldeada,
O ya de la salada
Mar, de las verdes linfas al concierto,
Con ansia incontenible
Enderece su rumbo a ignoto puerto;
Donde quiera su planta se dirija,
La mente lleva fija
En algo que es un algo indefinible,
Ese algo que palpita i muestra impreso
De su Dios creador el almo beso!

¿Qué lo impulsa con brio soberano,
Inauditos anhelos,
En busca del arcano
Que avaro i cauteloso el orbe encierra:
Allá arriba, del éter en los velos,
De trama tan sutil como impalpable,
Que admira como aterra;
I acá abajo, la mar imperturbable
De sus olas i espumas en las tocas,
I las hondas entrañas de la tierra,
En la dura coraza de sus rocas?

¿Dónde nace la fuerza que le guia,
Poblando de esperanzas lisonjeras
Su ardiente fantasía,
Cual corriente de perlas que desata
De sus ampos de plata,
La enhiesta mole, i baja a las praderas
Con chispeante alegría,
I, huésped jeneroso, a la llanura,
Con orlas de variada pedrería,
Le ofrenda rico manto de verdura?

¿Qué lei es la que rije al sér humano
I no brilla en el bruto ni el gusano,
Que lo lanza sin miedo en el abismo,
Con desprecio de todo i de sí mismo?
Lei eterna, i principio de lo grande
Que surje en su cabeza,
Majestuosa i sublime como el Ande,
Que es signo superior de su nobleza,
Que lo ajita, lo abrasa i que lo espande?

Esa lei, ese jénesis grandioso
Que al hombre le da alientos de coloso,
Que es vivo resplandor de intelijencia,
De su oríjen excelso peregrina
Señal i don precioso,
Que alumbra su existencia:
Es su amor decidido por la Ciencia,

Irradiacion divina
De aquella luz pristina
Que es el eje del Cósmos i es la esencia!

Es la Ciencia, que todo lo avasalla,
Que con ojo avizor i dilijente
En pos de la verdad corre afanosa;
Que pavor o cansancio nunca siente;
Que tremenda batalla
Libra con el error, i que lo acosa
Con ímpetu implacable i heroismo;
Que salva de fatal oscurantismo
A la turba medrosa;
I abatidas auyenta, avergonzadas
A las huestes de mitos i quimeras
De tétricas miradas,
Con que en las tristes épocas primeras,
Al sombrío dominio acostumbradas
De torpe absolutismo,
Su trono sentar quiso el Paganismo!

¿Qué suspende su marcha triunfadora?
En balde se conjura,
I todo su poder en cóntra apura,
La casta esplotadora
Del mercado mas vil ¡de la conciencia!
Que mira con espanto i amargura
Que la preciosa herencia

Codiciada, del vicio halagadora,
Se pierde hora tras hora!
En balde, en su demencia,
Estorbar quiere el curso de la Ciencia!
¡Empeño necio, vano,
Que alimenta tan solo un odio insano!

Inútil el despecho que la asedia:
Su carro, cuanto estorbo encuentra, arrolla:
Mentira! lo detenga la Edad Media:
Si la Ciencia se oculta, no es que escolla!
Es así como el rio que se esconde
De la tierra en la entraña,
I no se sabe dónde
Derrue por su base la montaña!

I ya en la Edad Moderna
La Ciencia es absoluta i soberana;
Ya la familia humana
A sus plantas gozosa se prosterna,
I un cántico de gloria entona ufana,
Que llega a la lejana
Rejion de nieve eterna,
I que vibrará luego
En los senos de fuego
De toda selva vírjen africana!

La Ciencia no descansa: alzando el vuelo,
Se remonta hácia el cielo,
Veloz como saeta,
I mas arriba sube
De las gasas flotantes de la nube.
Afirma la pupila en un planeta,
En las miriadas de astros;
Sorprende la secreta
Máquina de sus órbitas i rastros.
¡Tan sublime grandeza no le inmuta!
I en columnas de oro i de topacio
I con haces de luz, marca la ruta
Que deben recorrer en el espacio!

Si la nutre la savia del trabajo,
¿Qué se escapa aquí abajo
Al poder indomable de su lente?
¿Hai dique a su albedrío?....

La gota de rocío
Que en el seno turjente
De la humilde violeta deposita
Con sus dedos de rosa la mañana,
Al despuntar galana,
¿Acaso por pequeña no le invita
A estudio preferente?

Con ansiedad temprana

I espíritu acucioso, azas tranquilo,
No observa en el pistilo,
Abierto dulcemente,
El pólen fecundante de las flores,
I denuncia sus místicos amores?

¿La eléctrica corriente
No domeña con brazo prepotente,
Tejiendo de los pueblos la armonía,
Tornando oscura noche en claro dia?

El vapor, el telégrafo, la imprenta....
¿Quién podria la cuenta
Con palabras sencillas
Formular de sus altas maravillas?

. . . . . .

. . . . . .

Excelsa creacion, del hombre escudo,
Que trazas su camino
A grandioso destino,
Oh, Ciencia!... reverente te saludo!!

Clemente Barahona Vega,
Profesor de Literatura en el "Liceo Santa Teresa."